9/692

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

PAP. 1/12009 9/693 Leg. 35. 1 XLIX E/12

ELOGIO

DE

DON JOSÉ QUERALTÓ,

POR SU DISCÍPULO

DON EUGENIO DE LA PEÑA.

REAL ACADEMIA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE DON JOSÉ DEL COLLADO.

AÑO DE 1806.

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

Don José Queraltó exîste todavia y no perecerá jamas. El Cirujano de Cámara de S. M. con exercicio, el Vocal de la Junta Superior Gubernativa de los Reales Colegios de Cirugía, el Cirujano Mayor del Exército Español, el Catedrático del Real Colegio de Cirugía de San Cárlos, todo ha desaparecido en un momento: eran títulos sonoros, nombres pomposos, voces solamente; eran polvo, viento, nada. Pero el Cirujano sábio, el profesor íntegro, el ciudadano infatigable en el servicio de su patria, el bienhechor del género humano durará á par de los siglos, y su nombre se repetirá con veneracion entre las futuras generaciones. La muerte no tiene sobre la tierra mas accion que la de privar del exercicio de sus funciones á unos órganos delicados y perecederos, deshaciéndolos despues para que restituyan á la masa comun de los seres los principios de que constaban, pero las virtudes, la ciencia, los grandes servicios hechos á la humanidad ni sufren descomposicion, ni residen en los órganos sobre los quales descarga el fatal é inevitable golpe que ha de ocasionar su quietud perpetua. Semejantes el saber y las acciones heróicas al principio eterno de que traen su orígen son incapaces de destruccion, y no sufren las vicisitudes de todos los otros seres que pue-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

blan el universo ; sino que difundiéndose á todas partes á manera del astro benéfico que lleva consigo la luz y la vida, penetran hasta los últimos rincones de la tierra para excitar eternamente el letargo de los indolentes , la actividad de los laboriosos , y el respeto y la admiracion de todos.

No así el hombre inerte que ha servido de carga molesta á la sociedad , arrastrando una exîstencia lánguida é infructuosa ; y mucho menos aquel que consiguió fixar la atencion pública por sus excesos , sin conocer otras leyes ni otras relaciones sociáles , que el cumplimiento de sus apetitos desenfrenados. Las voces de un orador mercenario con que acaso se profáne la Cátedra de la verdad en presencia de un distinguido concurso , y el empeño de la vanidad unida con la opulencia en perpetuar su nombre con suntuosos mausoléos , son débiles medios para eternizar la memoria de un individuo cuya vida haya sido una cadena de vicios , ó cuyo elogio esté reducido á la lista de sus progenitores , y á las fechas de los dias de su nacimiento y de su muerte. Aquellas voces harán solamente impresiones fugares y desagradables en el oido sin gravarse en el corazon , aun quando la prensa las estampe en un papel efémero que se lee por curiosidad , fastidia por su contenido y se arroja para siempre : y estos monumentos nada mas acreditan mientras duran que la habilidad de los artistas que los fabricaron , y la mag-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

nificencia de los que mandaron construirlos, pero al fin tambien perecen, despues de haber excitado por algun tiempo el desprecio y la indignacion universal.

Al profesor distinguido y benemérito de la pátria y del género humano que hace el objeto de mi amor y veneracion, no le cupo la suerte de heredar títulos y distinciones; no ocupará pues en este papel lugar alguno la lista de los nombres y dignidades de sus antepasados: tampoco lo ocupará el catálogo de los empleos y condecoraciones que obtuvo en el discurso de su vida; porque si bien es verdad que los adquirió por su propio mérito y servicios importantes, no es menos cierto que su adquisicion depende freqüentemente de las casualidades y aun de los caprichos de los hombres, y de consiguiente no son una prueba directa á favor del que los obtiene. Sus trabajos literarios, su talento creador, su conducta facultativa y civil, su zelo infatigable por el servicio del Rey y de la pátria, he aquí los materiales para formar su elogio. ¡Ojala supiera yo disponerlos de un modo conveniente al merecimiento de este profesor privilegiado, y al respeto que es debido al público! el qual acaso se indignará con razon de que un objeto grande se pinte en un estilo tosco y desaliñado, y por un profesor del arte de curar acostumbrado hace mucho tiempo á oir no las bellezas oratorias sino los lamentos de los enfermos: pero sírvame de disculpa el que era mi maestro; que lo

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

amaba cordialmente ; y que quisiera aun á costa de mi exîstencia restitúirselo á la humanidad menesterosa. Sé que el amor no hace eloqüentes, pero el amor y la gratitud son incompatibles con el silencio : séame pues lícito dar un testimonio público de mi cariño, ya que no pueda darlo de mi eloqüencia.

No es mi ánimo malograr el tiempo en la narracion de los primeros años de Don José Queraltó : empleen enbuenhora algunas páginas en hacer pinturas ostentosas de ridículas fruslerías aquellos oradores que alquiláren sus plumas al favor, al interes ó á otros respetos ; mas el que tiene por objeto de su discurso el verdadero mérito, incurriría justamente en la nota de pueril, y excitaría la risa de los hombres sensatos, si distraxéra su atencion con tales digresiones. ¿Ni qué puede decirse con verdad de aquellos años en que el hombre cási no es otra cosa mas que una máquina que siente y que se mueve, que no exercita su razon sino sus órganos, y que si forma algunos juicios sencillos son tan rápidos é inconexôs como los movimientos de sus músculos? Unos labradores honrados de San Martin Sarroca en el Principado de Cataluña pudiéron dar á su hijo pan y educacion : los intereses de la familia, los deseos de los padres, el exemplo y acaso los consejos de sus maestros de humanidades, y quizá mas que todo las sutilezas de una filosofía de voces y disputas que era entonces la dominante entre nosotros, todo cons-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

piró para que se dedicase á la Teología y la cultivára por espacio de dos años; pero el árbitro supremo de los destinos lo había criado para lustre de la Cirugía, y para fixar en nuestro suelo las basas sólidas é indestructibles de la sana práctica de esta ciencia. Tal es la suerte de las cosas humanas: las contingencias mas pequeñas son por lo comun el orígen de los mayores acontecimientos. Sin unos padres de algunas conveniencias Queraltó emancipado prematuramente para buscar en otra casa la subsistencia que la fortuna le negaba en la suya, hubiera acrecentado el número de los talentos perdidos por falta de principios de que vemos con freqüencia dolorosos exemplares; y dedicado á la ciencia sagrada que tiene por objeto la divinidad, hubieran carecido por mucho tiempo y acaso para siempre los hombres de los imponderables beneficios que les ha acarreado este distinguido facultativo.

Tampoco pretendo representarlo en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona, dedicado incesantemente al estudio de una ciencia que era sus delicias, y haciendo en aquella escuela unos progresos rápidos y desusados. Si fuéra menester alegar pruebas de estos hechos, bastaría decir que á los tres años de sus estudios facultativos ganó por oposicion la plaza de Practicante Mayor del Hospital, que es la primera y mas honrosa condecoracion de los Colegiales. Ni pienso re-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

ferir que concluida su carrera chîrúrgica pasó en 1775 en calidad de segundo Ayudante á la desgraciada expedicion de Argel, quedándose despues en Alicante encargado de asistir hasta su total curacion á los heridos que se desembarcaron en aquella plaza: que restituido á Barcelona continuó exerciendo su destino de Practicante Mayor, teniendo ademas el encargo de hacer las disecciones anatómicas, y de explicar á los alumnos por órden de sus maestros varias materias de repaso: que en 1776 se embarcó en Cádiz con la calidad de Consultor en la esquadra que mandaba el General Ceballos con destino á Buenos Ayres, y que habiendo llegado al término de su viage estableció y dirigió como Cirujano Mayor el Hospital militar de la Isla de Santa Catalina: que á su vuelta de América pasó con el empleo de Consultor al Campo de San Roque, donde permaneció desempeñando las obligaciones de este cargo con la mayor satisfaccion del Exército por todo el tiempo que duró el bloqueo de Gibraltar. Estos viages, estos servicios muy dignos á la verdad de alabanza, son comunes á algunos otros profesores, y por tanto no deben formar el elogio de Queraltó: su talento creador, su conducta facultativa, los grandes servicios hechos á la ciencia de curar, y por consiguiente á la humanidad entera, he aquí lo que le pertenece exclusivamente. La autoridad le dió aquellos y muchos otros títulos y condecoraciones; la na-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

turaleza le habia dado el talento ; pero con el estudio metódico é incesante y profunda meditacion se formó él mismo los conocimientos científicos y el caracter facultativo.

Exclúyase pues del elogio de este genio tutelar de la humanidad doliente quanto pudo pender de circunstancias extrínsecas y accidentales : admiremos en él la obra de sí mismo , pero reverenciemos al propio tiempo la mano oculta de la Providencia que vela sin cesar en la conservacion de los hombres , y sabe encadenar los acontecimientos ordenándolos á fines determinados : el hombre superficial no verá en estos sucesos mas que una série de casualidades , pero el verdadero filósofo los bendecirá como decretos sagrados escritos en el libro eterno de los destinos. ¿ Ni cómo pudiera la casualidad , ese nombre vano que nada significa , haber enlazado todos los sucesos con tal órden que fuese su conseqüencia necesaria la formacion del Cirujano benemérito de la profesion y del género humano? Un hombre de talento original , que había recibido una educacion escogida , y que habitando desde sus primeros años en los Hospitales y en los campos de batalla había rectificado y extendido por sí mismo los conocimientos adquiridos en la escuela , es enviado á las Cortes de Paris y Londres adonde se traslada acompañado del sentimiento de la Brigada de Carabineros Reales que lo perdía , de la Brigada heróica,

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

mas impenetrable que la falange de Macedonia, de la Brigada único Cuerpo en Europa que jamas ha vuelto la espalda al enemigo.

Quisiera haberme trasladado con él á aquellas populosas Ciudades en donde como en todos los grandes amontonamientos de hombres se verán acumulados y mezclados indistintamente todos los vicios y todas las virtudes, la ciencia y la ignorancia, la solidez y la charlatanería, la opulencia y la mendicidad, los espectáculos y las aflicciones. Hubiera tenido allí la complacencia de ver á Queraltó y á sus dignos compañeros ser avaros del tiempo, distribuyéndolo con la mas prudente economía: asistencia quotidiana por mañana y tarde á las explicaciones de los profesores públicos de mayor celebridad, visita continua á los Hospitales, conferencias nocturnas de todos sobre lo que cada uno había visto y oido en aquel dia; tales eran las ocupaciones de un número escogido de sabios Españoles. Navas, Solano, Sarais, Queraltó, Rodriguez, Lacaba en eso se empleaban incesantemente y á porfía para cumplir los deseos del Rey mas benéfico, del Soberano mas amante de su pueblo, del Señor Cárlos Tercero que los había escogido para enseñar todas las partes del arte de curar en el Real Colegio que había resuelto establecer en Madrid. Nombres sublimes y respetables que habitais cási todos en la mansion de la eternidad, permitid que os testifique públicamente mi

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

amor y mi gratitud por haber sido el primero que recogió el fruto de vuestros viages y trabajos literarios. Cúbranse de confusion y de ignominia aquellos jóvenes ignorantes y disolutos que salen de su pais á los estraños para desacreditarlo, sirviendo de objeto de risa y de desprecio mientras permanecen en ellos, y volviendo despues al suelo que los vió nacer cargados con el rico botin de todas las extravagancias de las modas forasteras, añadidas á la suma de todos los vicios de una conducta licenciosa. ¿Quándo llegará el dia en que estos seres inútiles y mas incómodos y perjudiciales que los insectos dañinos, dexen de corromper con su aliento este ayre que desprecian, y abandonando para siempre la patria que miran con desden ó compasion, se liberten de la molestia que les ha de ocasionar necesariamente el oir hablar la lengua de los Garcilasos y los Villegas, de los Cervantes y los Granadas? Sí, lo diré sin recelo de equivocarme, la conducta que los Catedráticos del Real Colegio de San Cárlos observaron en las Cortes bañadas por el Támesis y el Sena, debe servir de modélo á los que viajan con el fin de acrecentar sus conocimientos facultativos; y quando vuelvan á la patria que les ha dado el ser y la educacion, verán en ella los bienes mezclados con los males, del mismo modo á corta diferencia que en los paises que han recorrido, pero no hablarán con entusiasmo de cafes y de teátros, de trages y de lupana-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

res, sino de establecimientos públicos de enseñanza y de sábios, de gabinetes y de bibliotecas.

Queraltó destinado á enseñar en la nueva escuela que se fundaba las operaciones chîrúrgicas habitaba perpetuamente en los Hospitales estrangeros: y en estos tristes monumentos que difundidos por toda la redondez de la tierra acusan la constitucion de los Estados, al paso mismo que son un testimonio irrefragable de la caridad universal, veía en un momento, de una sola ojeada el estado de los conocimientos facultativos de los profesores de aquel pais; comparaba sus métodos curativos con los que le habian enseñado y con los que él habia puesto en práctica por sí mismo; y comparando el resultado de todos, penetraba rápidamente al conocimiento filosófico del influxo que exercen sobre los hombres el género de vida, las costumbres, el clima, la administracion pública, y hasta las creencias religiosas: no de otra manera que un profesor científico del arte de Apeles colocado en una rica galería de diferentes quadros, de una sola mirada observa la expresion filosófica de las figuras, la relacion de cada una con el objeto principal, su colocacion, el número y calidad de los objetos accesorios, y penetra hasta la mente del artista; al paso mismo que exâmina la exâctitud en el dibujo, la propiedad en el colorido, la verdad en los trages, la distribucion de la luz, y aun comparando sucesivamente los unos con los otros

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

recorre en un momento la historia de su arte. El vulgo necio y tirano que nada sabe y que decide de todo, graduará de impostura ó de charlatanería esta rapidez en las observaciones, creyendo imposible que á nadie puedan presentársele tantas cosas en un lienzo en que él no ve mas que el tamaño, los trages de las figuras, y la hechura del marco; así como el vulgo de los que comercian con las enfermedades de los hombres, no se persuadirá fácilmente á que en dos ó tres años empleados en freqüentar las Cátedras y los Hospitales estrangeros pueda adquirirse un gran caudal de conocimientos facultativos. Pero dexemos á estos despreciables artistas que den vueltas toda su vida por el mismo círculo que emprendieron por casualidad la primera vez, y permítaseles enhorabuena que aléguen la larga carrera de su práctica como el testimonio mas auténtico de sus aciertos: es verdad que semejante título no probará otra cosa sino que han vivido mucho, pero no faltará un crecido número de personas á quienes logren persuadir que la ciencia de curar se aprende con los años; y defenderán esta opinion como una verdad demostrada todos los que crean que el arte Militar, la Estatuaria ó la Agricultura se aprenden solamente con una larga práctica, como si el hábito produxéra la ciencia, y el continuado manejo de un fusil, de un martillo ó de un azadon dieran los cono-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

cimientos científicos de las artes á que pertenecen aquellos instrumentos.

No será pues difícil el discurrir los abundantes y sazonados frutos que debió recoger la humanidad enferma de los cuidados paternales y magnífica liberalidad del mejor de los Reyes. Amaneciste mas brillante que otro alguno dia 1.° de Octubre de 1787, y presentaste á Madrid el espectáculo mas consolador en la abertura del Real Colegio de San Cárlos: dia una y mil veces venturoso nunca te borrarás de la memoria de los hombres, y yo te bendeciré siempre como el primero de mi exîstencia. Resonaron por la primera vez aquellas paredes con las voces de un Cirujano sábio, cuyo mérito no necesita de mi recomendacion, y cuya modestia se ofendería de mis elogios, combatiendo con ellas victoriosamente uno de los abusos mas crueles y destructores, tanto mas funesto quanto que estaba sancionado por la autoridad uniforme de todos los profesores y por el uso no interrumpido de todos los siglos; y desde este momento inflamados todos los Catedráticos con noble emulacion en el deseo de corresponder á las intenciones del Soberano y á la expectacion del público, atacaron y destruyeron los errores envegecidos que se miraban como verdades fundamentales.

La Anatomía filosófica desconocida en nuestro sue-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

lo comenzó á explicarse en este Seminario, y se vió en él por la primera vez henchido de azogue y expuesto á la contemplacion del público el sistema completo de vasos absorbentes: la Fisiológia fundada en hechos y observaciones y no en sutilezas y especiosos raciocinios, y explicada por el primero de los sábios, por el inmortal Solano, sirvió de base á una Patologia nueva entre nosotros y en cási toda Europa, cuyas escuelas tenian por un sacrilegio el separarse de las huellas trazadas por el Médico de Leyden; pero las leyes del hombre sano y enfermo comparadas entre sí y cotejadas analíticamente con las que se observan en los demas vivientes así animales como vegetales, destruyeron los choques y presiones, las mutaciones de figura y las acrimonias de aquel venerable alumno de Esculapio; y sin perder el profundo respeto que es debido á un hombre grande, se aprendió en esta escuela á separarse en muchos puntos capitales de las doctrinas de Boerhave. La Materia Médica se estudió no en los inmensos catálogos de los medicamentos, sino teniendo delante las producciones todas de la naturaleza que sirven de remedio, y exâminando prácticamente sus virtudes, sus preparaciones y sus dosis: los partos, las enfermedades de las mugeres y de los niños..... ¿pero para qué me canso en hacer la enumeracion de unas verdades conocidas y confesadas por todos? Un público distinguido de profesores de todas clases con-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

currió desde el principio con laudable constancia á las lecciones de la nueva escuela: ese mismo público asistió á sus juntas literarias semanales, y admiró la extension de los conocimientos de los Maestros, la novedad y solidez de sus doctrinas, la madurez de sus reflexîones, la rectitud de su práctica, y lo que es mas que todo, la uniformidad fundamental de sus opiniones; y despues de instruido y desengañado en este licéo difundiéndose á todas partes, distribuyó el fruto de su aplicacion, combatiendo aquellos mismos errores que antes eran sus delicias y acaso su principal caudal facultativo. Vendrá algun dia en que sacando del húmedo y lóbrego archivo en que ahora está encerrada la inmensa riqueza que posee de escritos facultativos, conozca mas claramente el público Español, que los imponderables beneficios que ahora desfruta en nuevos métodos de hacer ciertas operaciones, mas seguros y sencillos que los antiguos; de curar por medios suaves y ciertos enfermedades gravísimas, y cási incurables antes por el hierro y el fuego; en la reforma poco menos que absoluta de la práctica de curar, todos se los debe á esta escuela, cuyos profesores se han creido siempre desairados, si no se señalaban con un servicio importante hecho á la humanidad. Sí, desde este foco luminoso se han difundido á todas partes los rayos de la ilustracion, bien que por las propias leyes que en la progresion de la luz hayan participado mas de su influ-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

xo los qué estaban mas cercanos al centro de donde partía.

Llegó por fin el apetecido momento de presentarse Queraltó á explicar aquella parte de que estaba encargado, y que empieza en donde acaban los auxîlios que subministra la Farmácia. Ah! con qué placer renuevo la memoria de que él me puso en la mano el terrible cuchillo con que es necesario para conservar el todo separar aquella parte que no pudo restablecerse, y con que se triunfa de los males que han resistido á la accion de los demas medicamentos! Conocimiento íntimo de lo que iba á executarse y de sus conseqüencias, serenidad de ánimo, agilidad, limpieza, todo lo aprendimos de él. El público es testigo de que obligaba á sus discípulos á executar sobre los cadáveres las operaciones todas de la Cirugía con las mismas cautelas y exâctitud que si se practicáran en los vivientes, sin disimularles el menor defecto en el modo de preparar y manejar los instrumentos, de colocar el sugeto sobre que debian obrar, y de disponer y aplicar los vendages; no omitiendo la circunstancia mas pequeña que pudiera conducir al buen éxîto, y variando de mil maneras los recursos para acudir á las contingencias imprevistas, que en los casos particulares hacen variar considerablemente los métodos generales. Ese mismo público escuchó las sólidas reflexîones de este dignísimo Catedrático, sacadas no tanto de la lectura de los au-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

tores como del fondo riquísimo de su propia observacion, y acrisoladas por la meditacion á que obliga la necesidad de enseñar; necesidad que es el manantial mas fecundo de nuevas combinaciones y de aplicaciones útiles, que ha sido cási siempre el orígen de los grandes descubrimientos, y que no saben apreciar sino los que tienen esta necesidad de presentar con método y distincion á un crecido número de oyentes instruidos una série de verdades científicas. Convencióse pues el público de que las palabras de Queraltó no eran ecos de las opiniones de otro, sino la expresion de sus propias meditaciones sobre los innumerables hechos que había presenciado en la larga y distinguida carrera de su práctica, pero no pudo conocer á Queraltó sino como un Maestro digno de serlo: estaba reservado á nosotros el admirarlo, el bendecirlo como un profesor benéfico, como un hombre de bien.

Gravados están profundamente en mi ánimo con caractéres indelebles los diversos acontecimientos que ocurriéron en los dos años y medio que tuve la dichosa suerte de visitar en su compañía. Permíteme, amadísimo maestro, que rasgue el velo que oculta tu conducta facultativa particular, y no quieras se queden sepultadas en el olvido unas acciones que deben servir de modelo á los que ahora vivimos, y que en la posteridad serán la mejor apología de nuestro siglo. Mis voces, no pudiendo penetrar la lóbrega estancia en que yacen

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

tus despojos, no ofenderán tu modestia, entretanto que resonando entre los hombres, darán á conocer que no solamente enseñabas á tus discípulos á ser buenos Cirujanos operadores, sino tambien á amar á sus semejantes, á buscar la indigencia y á socorrerla. Sí, yo lo acompañé muchas veces á aquellas habitaciones en que están reconcentrados en un estrecho recinto los individuos todos de una familia necesitada. Yo vi mas de una vez postrado en el lecho del dolor un padre único apoyo de una familia indigente, rodeado por una afligida csposa y por unos hijuelos inocentes, llorando todos al rededor del angustiado enfermo, que tambien mezclaba sus lágrimas con las de estos infelices amenazados de una próxîma desolacion. Aparecía en aquella triste morada del desconsuelo el genio tutelar de los hombres: desarraigaba con el hierro la enfermedad rebelde, y me dexaba encargada la ulterior asistencia del operado: visitábalo despues algunas veces no solamente con el fin de cerciorarse por sí mismo de los progresos de la curacion y disponer lo conveniente para su logro, sino tambien para subvenir á sus necesidades, consolándolo no con estériles consejos sino con socorros efectivos; y restituyéndolo por fin á su taller lograba que renaciese la alegría en aquella habitacion de las aflicciones. Entonces la madre estrechando en su seno á sus hijuelos, y señalandoles á Queraltó les decía con voces interrumpidas por el llanto del pla-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

cer : ese es vuestro padre : si no fuera por él todos hubiéramos perecido : bendita sea la hora en que vino á casa : todos los dias hemos de pedir á Dios que le dé salud para que haga bien á los pobres : ah ! quantas veces lo ví desasirse enternecido de entre estos desventurados , asegurándoles que nada habia hecho por ellos ; que solamente habia cumplido con las obligaciones impuestas á todos los hombres por Dios y por la naturaleza. Todos lloraban y decian á una voz , Dios se lo págue á Vm. ; yo tambien derramaba lágrimas, lágrimas dulces , lágrimas el mayor de los placeres que he tenido en mi vida. Eterno Dios , si alguna vez hubiere de llegar á endurecerse mi corazon á tal punto que mis ojos no se humedezcan en presencia de estos tiernos objetos , haz que aquel sea el último momento de mi exîstencia : muéra yo ignorante , despreciado , indigente , pero no criminal.

Á las almas puras está reservado el gozar del mas puro de los placeres , el de llorar con el infeliz ; y á ellas solas es concedido el dulcísimo consuelo de ver en sus aflicciones que lloran sus hermanos : el vil egoista incapaz del noble sentimiento de la compasion , tampoco lo excitará , porque es indigno de conseguirla el que no ha aprendido á tenerla , y para su alma corrompida no exîstirá este vínculo de la sociedad , el mas consolador , el que identifica los hombres haciendo de todos ellos una sola familia. Reposado en una

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

silla magnífica, y enmedio de una habitacion ostentosa, se lamentaba de las calamidades de los tiempos: cubierto con una vestidura rícamente bordada, y sentado á una mesa destructora de todas las producciones de la naturaleza, se condolía del hambre y de la desnudez del pobre, profanando acaso con boca sacrílega los santos nombres de humanidad y de fraternidad, pero sin alargar al necesitado siquiera con una mano lánguida las migajas del pan que caian de su mesa. Llegará un dia en que sufra alguna calamidad este malvado, porque tambien padecen los poderosos; y entonces esa turba numerosa de criados que le rodean prontos á alquilar en otra parte sus servicios y artificiosas demostraciones, se complacerá acaso en su padecer como en despique de las molestias y vexaciones que haya sufrido anteriormente: sus deudos contarán con impaciencia los instantes que le quedan de respirar, no pudiendo sufrir se dilate por mas tiempo el goze de una pingüe sucesion: los profesores no tomarán en la conservacion de su vida aquel obstinado empeño que en la de un infeliz, cuya exîstencia es el único apoyo de una familia entera; y su enfermedad y su muerte serán el objeto de la conversacion del público pero no de sus lágrimas. La compasion no se adquiere con las dignidades, ni se compra por los tesoros todos del universo, sinó que está reservada en el corazon del hombre para premio de la virtud afligida.

REAL ACADEMIA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

Tambien solicitaban en sus dolencias los poderosos de la tierra el auxîlio de Queraltó , y este sábio facultativo acudía á remediarlas lleno de la nobleza y dignidad de su arte ; y penetrando por una larga série de antecámaras magníficamente adornadas y espaciosas, aunque embarazadas por el tropel de criados , y por un crecido número de personages distinguidos que habian ido á ofrecer á los interesados del enfermo sus oficiosos cumplimientos , llegaba por fin al lecho en que yacía el dueño de aquella suntuosa habitacion. Sentábase á la cabezera de su cama con afabilidad magestuosa , se informaba del orígen y progresos de su dolencia y de su estado actual , y proponía su dictámen con aquella prudencia que dicta la razon , y con aquella firmeza que es propia de los verdaderamente sábios. Los remedios activos aunque ingratos al paladar , las operaciones dolorosas , el éxîto incierto , el peligro inminente , la necesidad inevitable de una muerte próxîma , voces por lo comun desusadas en los grandes palacios , eran el lenguage característico de mi Maestro , que jamas hizo traicion á la verdad , y nunca fué cómplice del disimulo reprensible. Desdichada condicion la de los grandes Señores ! nubes espesas levantadas de intento para ofuscar su vista , unidas con el confuso susurro de la servil adulacion para aturdir incesantemente sus oidos , forman una barrera insuperable á la verdad que no puede penetrar á ellos mien-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

tras están sanos ; y quando yacen postrados de la enfermedad , se alejan de su lecho aquellos medicamentos eficaces que con tanta liberalidad esparció el Criador por todo el ámbito del universo. Hasta en esta deplorable situacion en que se hallan desnudos de las insignias y vestiduras de sus empleos y dignidades , se ven por lo comun rodeados de aquellos facultativos que adularon antes sus oidos y adulan ahora su paladar , evitando prescribir los remedios ingratos , y huyendo de nombrar siquiera el hierro y el fuego : como si los órganos de los poderosos se rigiesen por otras leyes diversas de las que gobiernan al comun de los hombres. ¿ Y qué , si por temor de anunciarles aquella ley terrible que á todos comprende sin acepcion de personas se comete el horroroso crímen de privarles de los socorros espirituales ? Apartemos los ojos de semejante abominacion : estoy muy cierto de que no habrá llevado Queraltó este cargo á la presencia del Soberano Juez de vivos y de muertos.

Todos hemos conocido y admirado la noble firmeza de su caracter y la rectitud en la moral de su conducta facultativa. No se me oculta que algunas almas débiles ó viles , que por lo comun es una misma cosa , caracterizaron su entereza con el nombre de orgullo y de misantropia ; no faltando algunos quizá mejor intencionados pero no menos ignorantes en el conocimiento del corazon humano , que apellidasen

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

á Queraltó con el título de hipocondríaco. Creeria faltar al respeto que es debido á los que le conocieron, si me detuviese á refutar sériamente estas hablillas que abortó la envidia ó la ignorancia, y acaso la perversidad confundida y avergonzada. Los individuos todos del Real Colegio de San Cárlos, el Exército Español, el público de Madrid podrán decir si era cobarde, si hablador importuno, si solamente cuidaba de su salud y su comodidad, si huía de todos los trabajos y pretendía todas las recompensas, si abandonaba en fin las obligaciones de su destino y los respetos de la sociedad, sacrificándolo todo á su reposo y á sus placeres. Pues si tal es el caracter del hipocondríaco, y no se encuentra en la vida de Queraltó una nota siquiera que pueda convenirle; ¿con qué razon se le daba por algunos profesores tan injusto dictado? Sí, lo diré francamente, la conducta de Queraltó era el mas terrible fiscal de todos aquellos que se atormentan con ridículas fruslerías: que comercian continuamente en mentiras, trabajando en ocultar verdaderos defectos y en aparentar virtudes que no tienen: que hipócritas de la ciencia como de la moral procuran encubrir con exterioridades misteriosas el árido esqueleto de su estupidez: que hacen en fin por mucho tiempo y con constancia el papel de esclavos para llegar algun dia á ser tiranos. La sola presencia de aquel sábio imponía silencio y cubría de confusion á estos seres despreciables, que no pudiendo to-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

lerar una mirada suya , mucho mas enérgica que las Filípicas de Demóstenes , tomaban el despique pueril de la detraccion : y puesto que no osaban atentar á su ciencia y á su moral por ser universalmente conocidas, procuraban cebarse aunque en vano en el pequeñísimo objeto de sus genialidades. Riyéndose entretanto de sus hablillas este profesor sábio y justo , repartía su tiempo entre desempeñar las obligaciones de la enseñanza y acudir al socorro de sus hermanos , retirándose despues á su estudio para nutrir su alma con el trato de los libros , que prefería al de los hombres : allí permanecía en silencio , semejante á una divinidad que habita en su templo , destinado y pronto á ser útil á los hombres , pero sin pedirles nada.

La guerra declarada á Francia en 1793 vino á interrumpir la pacífica continuacion de sus trabajos literarios y facultativos , presentándole un campo mas dilatado , en que se desplegasen debidamente para bien universal sus conocimientos científicos , su talento político y su genio creador. Nombrado por el Rey Director de los Hospitales militares de Navarra y Guipúzcoa , dispuso en un momento todo lo necesario para el cabal desempeño del ramo importantísimo que se le confiaba ; escogió unos facultativos subalternos , cuyo elogio está hecho solamente con decir que merecieron su confianza ; consiguió que se les señalasen dotaciones proporcionadas á su mérito ; cuidó de

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

que se surtiesen abundantemente los Hospitales de medicamentos, ropas y demas cosas necesarias; arregló la policía interior de estos establecimientos; previno..... pero á qué detenerse en estos pormenores que sin embargo de ser muy dignos de recomendacion pudieran haberse previsto y ordenado por otro? Apresurémonos á verlo en el exército para admirar lo que él solo pudo hacer, los abusos facultativos que reformó, y los bienes imponderables que su presencia produxo en aquella dilatada campaña, los quales han quedado despues extendidos y perpetuados entre todos los pueblos.

Ocupaban entonces el lugar de la verdad unos errores capitales y destructores de la salud de los hombres. El mayor número de los profesores de toda Europa, sí, lo repetiré nuevamente, de toda Europa, los respetaban como axîomas, se regian por ellos en su práctica, los estampaban en sus escritos, y los trasladaban en las Cátedras públicas á sus discípulos como reglas de direccion para el tratamiento curativo de los pacientes. Estaban al parecer las almas de los facultativos sujetas á las propias leyes de inercia que gobiernan á los seres inanimados, y en virtud de las quales retienen eternamente los cuerpos aquel estado de quietud ó movimiento en que se hallan, mientras no haya una causa estraña que se lo haga mudar. Era necesario un hombre que supiera pensar por sí mismo y que

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

enseñára á pensar á los demas, para producir en la ciencia de curar una revolucion igual á la que produxo en la Filosofía el inmortal Canciller de Inglaterra: apareció Queraltó, y desapareció de repente el tropel de los errores tan envegecidos como autorizados.

Permítaseme presentar en confirmacion de esta verdad algunas aserciones tenidas hasta entonces por cánones facultativos, y que acaso se apreciarian hoy como tales si Queraltó no hubiera hecho palpable su falsedad: pueden servir de muestra las siguientes que son fundamentales y de una conseqüencia muy séria en la práctica.

1.ª En las heridas y golpes de alguna consideracion debe por lo general sangrarse á los pacientes.

2.ª Es necesario tenerlos á dieta rigorosa para evitar que sobrevengan supuraciones abundantes.

3.ª Las heridas de armas de fuego son de qualidad venenosa ó maligna, por lo qual es indispensable sajarlas, para que se desahoguen de aquellos materiales degenerados.

4.ª Tambien deben curarse á menudo, á fin de que las materias no se detengan y cúndan.

5.ª La curacion de las heridas y úlceras pende de la calidad de los medicamentos que se apliquen á la parte ofendida.

6.ª No es necesario dar á los heridos remedio al-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

guno interior , siempre que ellos estuviesen sanos al tiempo en que recibieron sus heridas.

Oigamos ahora al reformador de los abusos :

1.ª Las heridas y golpes no piden por sí mismos el auxîlio de la sangría , antes por el contrario , hablando en general , está contraindicada en tales casos semejante evacuacion : podrán necesitarla algunos heridos , pero será muy rara esta necesidad en los soldados que están en campaña , porque comen muchas veces mal y cási siempre con desórden en la cantidad y en las horas , duermen poco , trabajan mucho , sufren todo el rigor de las estaciones , tienen finalmente un género de vida diametralmente opuesto á aquel en que los hombres forman buena sangre en cantidad excesiva.

2.ª La dieta rigorosa será cási siempre muy perjudicial , porque debilita á los pacientes , y de este modo no solamente se hacen las materias de mala calidad , sino que tambien se aumenta la accion de los vasos absorventes en virtud de las leyes del viviente, de donde ha de resultar por necesidad que introduciéndose aquellas á lo interior , sobrevendrán calenturas lentas , extenuacion , sudores , diarreas , y todos los males que son consiguientes á la absorcion de las malas supuraciones.

3.ª Las heridas de armas de fuego son el simple

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

producto de la contusion hecha por un cuerpo impelido por la pólvora, pero nada tienen de venenosas; y de consiguiente el sajarlas de nada servirá sino de atormentar en vano á los pacientes, y de acrecentar sus males exponiéndolos á mayores riesgos.

4.ª El contacto del ayre es muy nocivo en las heridas y úlceras, tanto mas si es del ayre inficionado de los Hospitales; debe pues excusarse, quanto sea posible, el destaparlas.

5.ª Los ungüentos, bálsamos, emplastros y demas remedios locales pocas veces sirven y casi siempre dañan, trastornando el procedimiento sencillo de la naturaleza: lo que reune las heridas y cicatriza las llagas no son los remedios aplicados á ellas, sino la linfa animal bien trabajada por los órganos del doliente; así como se encuelan los bordes del pellejo abierto en una sangría y los extremos de un hueso quebrado solo con tenerlos aproxîmados y quietos, sin que para lograr la curacion sea necesario aplicar sobre ellos medicamento alguno mas que el vendage.

6.ª Los remedios internos son el medio principal y directo de curar las heridas y úlceras: el dolor en las primeras quita el sueño, excita calentura, trastorna la accion de los órganos que han de formar el verdadero bálsamo que las reuna; y la debilidad general es causa en las segundas de que se haga la supuracion de mala calidad, y favorece su absorcion; de donde

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

resultan las calenturas écticas, los sudores profusos, las diarreas coliquativas, y la muerte al fin de un largo padecer. El estado del estómago cargado de cólera, moco, ú otro material; las condiciones del cerebro y de sus dependencias los nérvios; la calidad de la respiracion, de la circulacion, en una palabra de las funciones todas del paciente tienen tanto influxo en la curacion de sus enfermedades locales, como que de ellas depende esencialmente: así que los calmantes, los tónicos, los vomitivos, los remedios todos capaces de corregir estos ú otros desórdenes de la máquina, serán los principales, los verdaderos medios eficaces para curar las heridas y las úlceras. Se curarán efectivamente éstas sin aplicarles mas que unas hilas que las defiendan del contacto del ayre; quando por el contrario, si no están bien acondicionados los órganos interiores que han de trabajar la linfa animal, que es el verdadero bálsamo para reunir las heridas y regenerar las carnes perdidas en las úlceras, de nada aprovecharán los remedios que se apliquen á la parte ofendida, y perecerán los enfermos, ó sufrirán por todo el tiempo que sea necesario para que la máquina abandonada á sí misma restablezca con solas sus fuerzas el órden en las funciones. Los conocimientos de ambas clases están tan íntimamente enlazados entre sí, no solamente en el estudio sino tambien en la práctica, que si alguno se obstinára en aislarlos, sería ne-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

cesario que hiciese de antemano lo que no ha hecho el Autor de la naturaleza: es á saber, fabricar un muralon insuperable entre cada uno de los órganos que se presentan al exterior, y aquellos de que reciben el calor, la nutricion y la vida, para quitar de este modo el influxo que las partes principales exercitan sobre todas las de nuestra máquina, cuyo encadenamiento y relaciones mútuas es una de las obras mas portentosas que ha executado el supremo Hacedor de todo lo criado.

He aquí la obra de Queraltó: la reforma fundamental de la práctica de la Cirugía. ¿Y qué, se conservará perpetuamente en los fastos de la historia el nombre de los célebres destructores de la humanidad, y yacerá en el olvido la memoria del bienhechor del género humano? ¿Será tan injusta la posteridad que perpetúe la memoria de los que cubrieron de cadáveres humanos llanuras espaciosas, é inventaron nuevos artificios de destruccion y de muerte, y no recuerde el nombre del que arrancó del sepulcro millares de hombres, y descubrió copiosos manantiales de conservacion y de vida? Ah! no sucederá. Los hombres no se alucinan hasta ese extremo: y si en el ardor de los combates celebran al héroe conquistador, mirando sorprendidos que qual un torrente impetuoso derriba y arrastra quantos objetos se oponen á su curso; en la tranquilidad de la paz admiran al hombre benéfico

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

que amaba á sus hermanos, y bendicen al genio tutelar que semejante al astro vivificador reparó sus calamidades, restituyéndoles la salud, el vigor y la alegría. Mas si fuéren tan ingratas las generaciones venideras, que desfrutando quantiosos é imponderables beneficios permitieren se ignore la mano de que los recibieron, sepan para su confusion y oprobio que la mejor, la mas digna recompensa para el sábio por haber hecho bien á los hombres, es la satisfaccion interior que le resulta de haberlo hecho; y que no fueron tan injustos los que vivieron en nuestro siglo, pues ese mismo cuyo nombre han dexado perder en el olvido, escuchó muchas veces á las columnas enteras del Exército Español, que yendo á reforzar un puesto encontraban algunos soldados que conducian heridos, decir á los conductores *andad aprisa*; y alentar al herido con estas expresiones, *no tengas miedo, que como llegues vivo al Hospital no te mueres.*

No escucharé yo estas voces, mas preciosas para mí que todas las dignidades y que todos los tesoros. Tampoco las oirán los hipócritas de la ciencia, por mas que procuren imponer á la multitud con exterioridades misteriosas. No, no es posible: algunos hombres podrán seducir á otros y ser seducidos por ellos, pero ninguno ha engañado á un pueblo entero, y un pueblo entero no ha engañado á nadie: el amor, el respeto público, la confianza universal son el producto de la

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

experiencia , y de consiguiente ninguno gozará estos bienes como no los adquiera á costa de una larga série de hechos positivos. No hay mas camino para llegar á conseguirlos que la virtud y la ciencia: no aquella ciencia sombría y estéril que aislada en el pequeño recinto de una pieza estrecha nada produce sino cavilaciones y falsos raciocinios: ni tampoco aquella ciencia habladora y tumultuosa que hace á los hombres osados y despreciadores de los otros, que todo lo emprenden y nada concluyen. La ciencia sólida, la beneficiosa á la sociedad es la que combina con encadenamiento filosófico sus operaciones, y esa está segura de la felicidad de los resultados, y camina derecha al templo de la inmortalidad; pero la superchería artificiosa, la impostura atrevida, y la descarada charlatanería producirán á lo mas un resplandor efémero que desaparecerá de repente, sin dexar otro vestigio de su exîstencia que el desprecio y la abominacion universal. La ciencia de curar, de la propia condicion que los demas ramos del saber humano, se mide por las mismas leyes, leyes justas, infalibles, que están al alcance de todos, y que no pueden ocultarse, porque es imposible el encubrir los resultados. Es verdad que algunos particulares calificarán acaso con los dictados mas injuriosos al mismo profesor que haya merecido la confianza pública; pero debe perdonárseles la injusticia como un desahogo natural del sentimiento por la pérdida del

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

padre, del hermano ó del amigo; entretanto que el público, juez imparcial é incorruptible, no cometerá la injusticia de graduar su mérito por uno ú otro hecho, sino por el resultado de muchos, y siempre tendrá y con razon por el mejor de los facultativos, á aquel que cure mayor número de enfermos en menos tiempo, y con mayor facilidad y seguridad.

De estos principios tuvo orígen el crédito universal de Queraltó. Es verdad que el odioso enjambre de los habladores de oficio, que sin haber estudiado nada decide de todo magistralmente, vituperaba en las tertulias de la Corte la práctica nuevamente introducida de no sangrar á los heridos, de no aplicarles ungüentos y bálsamos, y de dexar sus llagas sin curar por espacio de quince, veinte ó mas dias; pero no es menos cierto que los Hospitales militares de Cirugía en que morían menos de un cinco por ciento, eran entretanto testigos irrefragables de la pericia y de los aciertos de su Director. Tambien se declaró públicamente contra la nueva práctica el vulgo numeroso y despreciable de los profesores, de aquellos profesores que solamente conocen usos pero no principios: que viven persuadidos de que el oficio del Cirujano consiste exclusivamente en operar y en aplicar ungüentos, cataplasmas y maniobras á la parte ofendida: que emplean desde luego estos auxîlios, porque desconocen otros nacidos de las leyes que gobiernan al hombre en

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

la salud y en la enfermedad, y con los que se restablece el órden en las funciones sin necesidad de recurrir á los instrumentos cortantes: que no pueden en fin reducirse á otra clase que á la de unos artistas mecánicos, que empuñan las herramientas y trabajan con ellas del mismo modo que les enseñaron sus maestros, pero sin conocer la ciencia á que pertenecen. Semejante gavilla, tanto mas perjudicial quanto mas autorizada, no podía menos de censurar la conducta de Queraltó, acusando su indolencia en no sajar y mutilar hombres, y enfureciéndose porque los curase con remedios internos, sin aplicar á sus heridas otra cosa que hilas y un vendage; pero los soldados Españoles, restituidos á sus banderas despues de haber quedado medio destrozados en el campo de batalla, bendecian al hombre sábio que con admiracion de todos había conservado su exîstencia, y presentándose nuevamente á la defensa de la patria con el libre exercicio de todos sus miembros, de sus miembros que hubieran perecido baxo la bárbara cuchilla de los Cirujanos sanguinarios, se arrojaban con intrepidez á los riesgos despreciando sus resultas, convencidos ya por su propia experiencia de que se habian de curar en poco tiempo y sin graves molestias. Á los encargados de la administracion pública corresponde graduar el influxo que puede tener en la sociedad un Cirujano, que conserva los defensores de la pátria en

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

el tiempo en que son mas necesarios ; que les infunde valor en los combates por la firme persuasion en que se hallan de que si salen vivos del campo no irán á ser martirizados en los Hospitales para perecer al cabo de muchos dolores y sufrimientos ; y que restituye á la agricultura y á las artes unos hombres que vueltos á sus hogares sin alguno de los miembros necesarios para el trabajo , hubieran acrecentado el número de los mendígos.

Mas no habría sido bastante al completo desempeño de su destino la sola ciencia facultativa : estaba á la frente de un gran número de profesores de diversas clases , diferentemente educados , y que residian en lugares distantes ; era pues necesario reunir á la pericia facultativa el talento político para combinar la accion de muchos individuos , enderezándola á un objeto comun. No todos conocen la tenacidad con que se fixan en el corazon humano las doctrinas que se aprendieron en los primeros años de la vida , ni saben emplear los medios acomodados para arrancar de él los errores nacidos de la educacion. Semejantes estos á las amistades que se contraen en la infancia , permanecen arraigados por todo el discurso de la vida ; y aunque la meditacion , la lectura , y la experiencia concurran á sembrar en el alma y cultivar con esmero otros nuevos conocimientos, brotan sin cesar las raices que ocuparon por la primera vez el terreno inculto , y estor-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

van perpetuamente al desarrollo y lozanía de la nueva semilla. Persuadido Queraltó de esta verdad, y conociendo que nada hay tan soberbio como la opinion, pues no obedece á la autoridad ni á la fuerza, supo emplear el único medio por donde se llega á señorear al hombre, es á saber, el convencimiento; y en repetidas conferencias con los profesores subalternos, haciéndoles palpables los fundamentos de la nueva doctrina, si no logró convencerlos por entonces por no estár sus ánimos bien dispuestos, consiguió á lo menos que no se exâsperasen, resistiéndose obstinadamente á la reforma que se establecía.

Pero llegaba mas adelante su prevision; y como que había estudiado al hombre mas que en los libros de los filósofos en el hombre mismo, sabía por experiencia que las opiniones científicas se identifican con nosotros, y que para mudar las que tenemos es necesario formar al hombre nuevo, lo que no es obra de un solo instante ni de las ordenanzas ó reglamentos, sino del tiempo y de la persuasion: que combatir las opiniones de otro, es atacar directamente á su amor propio del que son aquellas los principios constituti-vos; y que si para conseguirlo se emplea la fuerza, callará mientras no se júzgue con medios suficientes para resistir, ó mientras le sea útil el callar, pero entretanto alimentará en su interior el desprecio, la indignacion y aun el deseo de venganza. Para obviar

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

pues estos inconvenientes, era necesario mezclar los profesores de manera que nunca concurriesen en un mismo Hospital tres ciegos apasionados de la doctrina y práctica antiguas: aprovechar algunos jóvenes bien educados, para que instruyéran á otros jóvenes cuyas almas no estuviesen encallecidas en el error, y fuesen por esto incapaces de nuevas impresiones; trasladarlos en fin de una parte á otra, para que lleváran á ella la sana práctica que ya dexaban establecida en la primera. Tales fueron los medios de que se valió el que no solamente sabía curar las dolencias de sus semejantes, sino tambien dirigir á los hombres, porque conocía bien los registros aun los mas secretos de su corazon: y como la fuerza de la verdad es irresistible, y los efectos no pueden menos de corresponder á los principios bien establecidos, no tardaron mucho todos los facultativos en ver los prodigiosos resultados del nuevo método, difundiéndose con rapidez los beneficios de una doctrina, cuyas conseqüencias eran sin disputa de mayor importancia que la decision de si hay vacío en la naturaleza, ó si la gravedad consiste en la atraccion.

No se manifestó menos el talento político del Director de los Hospitales de Navarra y Guipúzcoa en la conducta que por sus disposiciones observaron sus subalternos. Lleno de la dignidad de su arte, creyó una de las primeras obligaciones de sus profesores el con-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

ducirse con el decoro correspondiente á su noble ministerio : no con aquel decoro falso representado por el trage fuera de lo ordinario , por el andar grave y mesurado , por el hablar decisiva y magistralmente, ó callar con afectacion misteriosa , por suponer distracciones mentales , por fingir ocupaciones graves , en una palabra por aquellas exterioridades artificiosas que han empleado freqüentemente los hijos de Esculapio. Afabilidad y cariño con los enfermos , dulzura amistosa con los inferiores , respeto sin baxeza con los superiores , caracter firme y decidido en todo lo perteneciente á sus obligaciones facultativas , trage aseado pero sin afectacion , concurrencias festivas pero decentes , mesa mas ó menos abundante segun las facultades de cada uno pero siempre franca y abierta , no solamente para los profesores transeuntes por los pueblos de su residencia , sino tambien para los militares de graduacion : tales fueron las reglas de conducta que observaron constantemente en aquel Exército los subalternos de Queraltó, que jamas les perdonaba la menor falta en qualquiera de estos particulares , enseñandoles á su observancia mas con el exemplo que con las palabras. Presentémos á los jóvenes que estamos educando la relacion de estos hechos que reglarán seguramente en adelante su conducta civil , y desistamos del empeño de persuadir á su imitacion á aquellos profesores que acostumbrados desde niños á los mi-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

nisterios mas serviles se han encallecido en la sordidez ; que no se esmeran en tener amigos sino parroquianos ; que no procuran atraerse la estimacion sino el dinero del público ; y cuya máxîma principal consiste en recibirlo todo y no dar nada. Gloria inmortal al hombre sábio que conservó el exército Español, que reformó los abusos facultativos destructores del género humano, que halló y difundió por todas partes las fuentes inagotables de conservacion y de vida, que formó un gran número de profesores instruidos, y que les hizo ocupar en la sociedad un lugar distinguido y proporcionado al noble ministerio de su ciencia.

Bastante había vivido ya para la gloria ; pero su exîstencia era necesaria á la pátria, y él estaba destinado á sacrificarse en su servicio. Concluida la guerra con la nacion vecina que habita mas allá de los Pirineos, vino á descansar en Madrid de las penosas fatigas de tres años de incesante trabajo ; mas no permaneció aquí por mucho tiempo, porque la pátria lo necesitaba en Extremadura y fué á servirle en aquel acantonamiento : la misma pátria lo llamó nuevamente á Madrid, para enviarlo á Barcelona con destino al exército que se juntaba en la isla de Mallorca, y no habiéndose verificado el embarco que se proyectaba, lo restituyó otra vez á esta Corte desde aquella Capital, para darle una nueva comision la mas terrible, la mas arriesgada, la de combatir la peste, presentándose en

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

Sevilla al frente de un enemigo desolador tanto mas temible quanto que no se conocen las armas con que ofende.

Séame lícito pasar en silencio los funestos acontecimientos del año de 1800: la desolacion cási universal del hermosísimo pais de la Andalucía baxa es un suceso demasiadamente conocido para que sea necesario describirlo, y su relacion excitaría de nuevo nuestras lágrimas. Millares de individuos de todas clases, de todas edades, de todas profesiones cayeron derribados por aquel torrente desenfrenado, y envueltos en su corriente impetuosa formaron por todas partes horrorosos acinamientos de cadáveres. Tambien pereció y quedó confundido entre la multitud el sábio, el benéfico Sarais, completando el curso de sus preciosos dias con el sacrificio de su vida en obsequio de la causa pública. Queraltó sufrió igualmente los furores de la calamidad universal; y la mortífera calentura que perdonó su vida, debilitó su máquina, no solamente postrándolo en cama por muchos dias, y quitándole la fuerza necesaria para mantenerse en pie por espacio de mas de un mes, sino que tambien destruyó sus órganos á tal punto, que fué despues imposible restituirlos á su vigor antiguo. Enfermo, solo, abandonado á la suerte en un pais de luto y de consternacion, supo la muerte de su compañero y amigo sin haber podido socorrerle ni cerrar sus ojos: y en esta situacion en que

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

otro se hubiera anonadado, Queraltó reconcentró los últimos restos de fuerza que le habian quedado, y salió á recorrer la Ciudad apoyado sobre un baston, y conducido por el respeto al Soberano, y por su ardiente é incesante deseo de ser útil á los hombres. Saciada ya entonces de víctimas la calentura infernal, y sin vigor para mover su brazo exterminador, comenzaba á desamparar aquel suelo que habia cubierto de cadáveres, y nada mas quedaba á los facultativos que hacer sino purificar las habitaciones infestadas para precaver su nueva aparicion. Executóse pues con exâctitud y prolixidad baxo la direccion de Queraltó la purificacion de Sevilla y demas pueblos contagiados de alrededor, valiéndose para ella de los vapores ácido-minerales, cuyo auxîlio no se había puesto antes en práctica entre nosotros á pesar de que lo conociamos, y de que estábamos informados del buen efecto que había producido en la Catedral de Dijon el vapor del ácido muriático: y en el desempeño de esta operacion añadió aquel profesor benemérito una nueva prueba de su amor y zelo por el servicio del Rey y de la pátria, á las muchas y muy distinguidas que tenía dadas en todo el discurso de su vida.

Pero le faltaba para completarlo pasar al exército de Castilla la Vieja, y desde allí al de Extremadura: y si no se hubiese concluido la última guerra con Portugal con mas felicidad y prontitud que era de presu-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

mir, hubiera verosimilmente terminado sus dias en aquella region. Restituyóse por fin á Madrid al seno de su familia, pero restituyóse enfermo, extraordinariamente debilitado, y afligido de dolores vagos de naturaleza reumática, que se le fixaron principalmente en la vexiga de la orina, de donde no fué posible desalojarlos. Estaba en el último tercio de la edad: su vida había sido una cadena no interrumpida de trabajos literarios y de viages, de comisiones importantes y de gravísimas ocupaciones: desde 1775 hasta 1803 había estado en un movimiento cási continuo, de tal modo que si sumáran las leguas que en servicio del Rey y de la pátria caminó en estos veinte y ocho años, excedería acaso la suma á la del número de los dias de su vida, mudando por necesidad continuamente de climas y de estaciones, de alimentos y de bebidas, de ocupaciones y de cuidados. La fiebre quizá la mas mortífera que han conocido las edades, acometió á su máquina cargada de años y de servicios; y aunque resistió por entónces á su destruccion, quedó sin energía para recobrar su vigor primitivo, y solamente pudo conservarse por algun tiempo con languidez y desórden en sus funciones.

En tales circunstancias los Catedráticos del Real Colegio de San Cárlos de Madrid se esmeraron todos á porfía en conservar á aquel que había salvado á tantos, y ya que nos les fué dado volar á Sevilla á

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

socorrer al uno de sus compañeros y amigos, se daban el parabien de tener al otro en su compañía, y se lisonjeaban de poder arrancarlo del sepulcro, combatiendo sus males con los remedios mas eficaces que posee el arte: pero todo fué en vano. Una calentura lenta y errática que atacaba de preferencia á su sistema nervioso sumamente debilitado, unida con una gran disolucion de su sangre que salía en abundancia por las narices, el ano, y principalmente por la uretra, prevalecieron á la virtud de los medicamentos que tomó en silencio y sin repugnancia alguna por todo el discurso de su largo padecer, en medio de que estaba muy convencido de su ineficacia. Conociendo pues que su máquina se hallaba cercana al fin de su exîstencia, cuidó de la parte mas noble, de aquella que no perece jamas, y él mismo pidió y recibió los auxîlios santos de la religion, que son los mas consoladores, como que fortalecen el espíritu para comparecer en la soberana presencia del Criador. Sereno, con cara placentera, y con la tranquilidad propia de los virtuosos, llamó en los últimos instantes de su vida á su hijo y á su yerno, y les dixo con aquella entereza que había formado siempre la basa fundamental de su caracter; " mi muerte está muy próxîma: no tengo otras »riquezas que los infelices que he socorrido, y los be- »neficios que he procurado siempre hacer á mis seme- »jantes: mis ropas, mis libros y mis instrumentos de

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

„Cirugía son los únicos bienes que os dexo , pero ten-
„go el consuelo de no llevar dentro de mí el menor
„remordimiento de haber hecho daño á nadie de in-
„tento , ó de haber dexado de hacer algun bien siem-
„pre que he podido : quisiera que mi cadaver no per-
„judicase á los vivos : enterradlo vosotros donde creais
„que ocasionará menores daños." Con estos nobles sen-
timientos , con esta tranquilidad de espíritu entregó el alma á su Criador á las siete de la tarde del dia 11 de Abril del año próxîmo pasado de 1805.

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA
BIBLIOTECA

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

© 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación